

Leg. 52. Biblioteca 13
11 / p. 12
El racionalismo y el socialismo frutos naturales
del Protestantismo.

357

—

EL RACIONALISMO Y EL SOCIALISMO

SON FRUTOS ESPONTÁNEOS

DEL PROTESTANTISMO.

DISCURSO

LEIDO EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR EL PRESBITERO

DON MAXIMINO WEIRA,

EN EL ACTO DE RECIBIR LA INVESTIDURA

DE

DOCTOR EN TEOLOGIA

EL 27 DE JUNIO DE 1858,



MADRID —1858.

IMPRENTA DE DON BERNABÉ FERNÁNDEZ GIL, CALLE DE LA BALLESTA, 1, SEGUNDO.

UVA. BHSC. LEG.05.1/80354 HTCA



10000277479

EL PROTESTANTISMO Y EL SOCIALISMO

207

DEL PROTESTANTISMO

DISCURSO

LEIDO EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

El discurso se le leyó en la Universidad Central de Chile el día 10 de Mayo de 1888. El autor es el Sr. D. Juan Antonio Rodríguez, profesor de Teología en la misma Universidad. El discurso trata de la relación entre el protestantismo y el socialismo, y se divide en tres partes: I. El protestantismo y el socialismo en sus principios; II. El protestantismo y el socialismo en sus consecuencias; III. El protestantismo y el socialismo en sus medios de acción.

EXCMO. SEÑOR.

La historia de la Iglesia, es la historia de las heregias. Apenas esta esposa de Jesucristo engendada en el seno del Eterno, habia abierto sus hermosos ojos á la luz, cuando los vientos de la adversidad se desencadenaron tan furiosamente, que de seguro la hubieran destruido, si contra ella pudieran prevalecer las puertas del infierno. Ella, que viera con serenidad sus vestidos teñidos con la sangre de mil inocentes victimas que el furor del Paganismo habia inmolado en aras de su odio y crueldad, dejó caer sus lágrimas al contemplar la negra ingratitud de algunos de sus hijos, que henchidos de orgullo pretendian desgarrar las páginas del sagrado libro, que Jesucristo le habia confiado. En su carrera por los siglos habia combatido el error, que bajo sus múltiples formas tendia mas ó menos directamente á la destruccion de la verdad religiosa: pero reservado estaba al siglo XVI presentar el cuadro mas desolador, la heregia mas temible, que consignan los anales de la Iglesia. Sí, Excmo. señor: las antiguas heregias se habian concretado á negar algun artículo de la fé, mientras que el Protestantismo es la negacion de todos á la vez, porque desprecia la tradicion y arranca á la Biblia el carácter de divina, que las anteriores habian reconocido: las antiguas heregias al combatir la fé confesaban la autoridad que Jesucristo estableciera para enseñarla é interpretarla, y el Protestantismo echa por tierra esta autoridad, haciendo nacer como una consecuencia necesaria el funesto principio del libre exámen que tantos daños causó á la Religion y á la Sociedad. Antes, apenas comenzaba á propagarse el error, ya se oia la respetada voz de un Pontífice que lanzaba el anatema desde la cátedra santa, y el error desacreditado se envolvia en densas sombras que por fin llegaban á ocultarle; Lutero, Calvino y Zuinglio despreciaron esta voz y este anatema, negaron á la Iglesia toda autori-

ble y por esto el mal se presentó con tan peligrosos caracteres y se prolongó por el largo espacio de tres siglos. Afortunadamente los certeros ataques de los sábios católicos y sus inmensos prodigios de abnegacion y de caridad le han hecho morir para la ciencia.

Hoy el mando religioso está dividido, allá en la esfera de las mas elevadas inteligencias, en dos campos enemigos, el Católico y el Racionalista ó Panteista; y mas abajo, en la esfera de las inteligencias vulgares, aun se conserva como un ensangrentado recuerdo del crimen, una sombra de Protestantismo como un cadáver sin movimiento y sin vida. Y nada significan esas agitaciones convulsivas, ni esa confusa griteria que de cuando en cuando levanta para acallar los remordimientos de su conciencia por falta de la fé que avandonó y por la impotencia en que se halla, no solo para rivalizar con las grandes instituciones del Catolicismo, sino para derramar sobre la humanidad el mas pequeño beneficio; porque estos movimientos no son otra cosa que las contorsiones de un muerto agitado por el fluido galvánico, ó cuando mas, el esfuerzo de los espiritus vitales, que luchan en vano contra la causa que los destruye. Por esto seria inútil toda discusion de sus doctrinas, apelando á monumentos biblicos ó tradicionales; en la actualidad se hace necesario darle el último combate mostrando sus horribles consecuencias en el terreno religioso y en el social. Hé aqui, porque abundando en estas ideas, no vacilé en elegir para este acto solemne el siguiente punto—*El Racionalismo y el Socialismo son frutos espontáneos del Protestantismo.*—No se me ocultó la dificultad de la empresa, mucho mayor si se tiene en cuenta el poco tiempo que he podido consagrarle; pero no por eso me arrepiento de haber pisado los umbrales de este templo del saber, porque abrigo la esperanza de que vosotros, que sois sus sacerdotes, no seréis infieles á la sagrada mision que desempeñais negándome vuestra indulgencia.

Es evidente, Excmo. señor, que el hombre abandonado á si mismo, como un castigo de su crimen, debía para su rehabilitacion ser elevado á Dios por Jesucristo; porque este dijo de si mismo, que era el único camino, la verdad y la vida. Esta elevacion al orden sobrenatural no se realiza sino por medio de la fé ó de la verdad en el orden religioso. Pues bien: así como la verdad es esencialmente eterna é inmutable, así lleva tambien como un signo distintivo la unidad; porque todos aquellos que se someten á ella la profesan, y creen idénticamente una misma cosa. Pero esta unidad, ora se la considere bajo el aspecto filosófico ó bajo el religioso, jamás puede realizarse sin una autoridad que la engendre, que la conserve y dé vida. Así es que, Jesucristo al subir á los cielos, dejó establecida una Iglesia perpétua é infalible para que, como una madre atrajese hácia sí to-

dos sus hijos infundiendo en ellos la sávia y la vida. A la sombra de esta autoridad ha nacido esa concordia de todos los católicos en una misma fé, y esa armonía en que vivieron los fieles durante diez y ocho siglos que nos han precedido á pesar de sus rivalidades particulares, de intereses encontrados, de hábitos y costumbres diversas. ¡Prodigio inesplicable, si no viéramos á la iglesia fundada por Jesucristo imponiendo á todos sus hijos una misma fé, si nos supiéramos la docilidad de estos para escuchar aquellas tier- nas amonestaciones del Apóstol en que les suplica por las entrañas de Jesu- cristo que no tengan mas que un solo pensamiento, una misma palabra, que eviten todo cisma ó division! Por esto todos los católicos se agruparon alrededor del Romano Pontífice y de los Obispos para beber en sus lábios la fé, porque la verdad de su enseñanza se hallaba garantida por la infali- bilidad; y estos á su vez investidos de una mision celestial para enseñarla, ejercieron el derecho de interpretarlas dificultades que de ella pudieran nacer y lanzaron el anatema contra los que no quisieron someterse á sus decisiones. Hé aqui, señores, como se realizó esa unidad tan encantadora, unidad tras de la cual anda con todas sus ansias el siglo XIX, por mas que yerre el verdadero camino. Si; es necesario confesar, que fuera de la Igle- sia católica todo está dividido; infinidad de sistemas de Religion como en la Filosofia han venido á reemplazar esa hermosa unidad, bello ideal del gé- nio que no se estravió siguiendo las veneradas tradiciones de sus mayores.

Una voz fúnebre como salida de un sepulcro se oyó resonar en el si- glo XVI y era la de un fraile agustino que arrojaba en medio de la Europa la tea de la discordia creando esa monstruosa heregía, que se llamó des- pues protestante. Ansioso de ruinas se empeñó en derrocar lo antiguo sin que en su impotencia acertara á crear nada de vida, ningun principio, ni aun el del libre exámen que parece su propiedad esclusiva, pues que est- se engendró y brotó á pesar suyo en el seno de la rebelion que él levanta- ra contra la autoridad de la Iglesia. Lutero dijo á la Europa cristiana : «Hasta hoy recibiste tus dogmas, tu moral, tu disciplina y tu liturgia del despotismo y de la tiranía; de hoy mas rompe la férrea cadena que te oprime, levanta los ojos al cielo y prostérnate ante ese libro sagrado que llamas Biblia; mirale que está sellado con un sello divino, abre sus hojas y busca en él tu fé, pues Dios te embelleció con la razon, que como una au- torcha te iluminará el camino de la eternidad. «Ebrío de orgullo el here- siarca desprecia y escarnece la autoridad divina del Pontífice y de los obis- pos, condena al anatema esos tesoros de ciencia y de luz que encierran los eseritos de los Padres y las tradiciones mas augustas emanadas de los la- bios de Jesucristo; y viendo en la Iglesia la prostituta del Apocalipsis, y un

edificio gastado y carcomido que conviene abandonar, grita temeroso de ser aplastado entre sus escombros: «Salgamos de aquí, salgamos de aquí.»

Si el Protestantismo fuera consecuente con sus principios, no podría reunir concilios, ni formular simbólicas, ni instituir Pastores u otro cuerpo destinado á su enseñanza, puesto que todos los individuos debían gozar de una entera autonomía en materias de Religión; pero los primeros reformadores, que habían proclamado por única regla de fé la Biblia basada en el libre exámen, pretendieron con una marcada inconsecuencia sustituir los desvaríos de su débil razon por los oráculos que habían abandonado. «No hay ángel en el cielo, clamaba Lutero inspirado por un orgullo satánico, ni menos aun hombre sobre la tierra que pueda y se atreva juzgar mi doctrina: el que no la adopte no puede salvarse; el que crea otra cosa de lo que yo creo está destinado al infierno.» Con mucha oportunidad decía Mad. Stael, que «se engañaban los que habiendo desechado la autoridad infalible de la Iglesia católica, pretendían fijar las columnas de Hércules del espíritu humano en los términos de sus propias luces.»

Es evidente que tomando el fiel por única norma de sus creencias la Biblia y á la razon individual por intérprete, debía tropezar, al buscar en ella su fé, con mil pasages dudosos, con dificultades insuperables. Y en este caso ¿cómo decidiría si estas ó las otras palabras deben tomarse en sentido natural ó figurado? si indican un precepto ó tan solo un consejo? ¿Quién resolverá si tal ó cual ley es obligatoria para siempre ó tan solo por algun tiempo? si todos tienen obligación de obedecerla ó tan solo los de cierta clase? ¡Ah! si la razon vá á iluminar estas tinieblas, podemos cubrir el rostro con nuestras manos y decir el último adios á los misterios que desaparecerán como incomprensibles, á los demás dogmas que vendrán al suelo por falta de base y á la moral, reflejo fiel de entrambos, que huirán cielo por evitar tanta profanacion en la tierra.

Señores: el primer pecado del mundo fué el orgullo, y el bautismo que mata el pecado, nos deja la concupiscencia que lleva á él. El hombre nacido con un entendimiento que vive de la verdad, desea abarcarlo y comprenderlo todo; y por esto es necesario estar muy prevenido para no ofuscarse con los rayos de este astro resplandeciente. Ahora bien: cuando la Escritura presente cosas ininteligibles, ¿qué hará la razon? Inficionada del mortal veneno del orgullo que por el pecado se infiltró en ella, ¿no romperá ese dique que se le opone? ¿No es natural que deseche misterios que no comprende y que rechace esas contradicciones y absurdos, siquiera no sea mas que aparentes, que á cada paso se encuentran en la Biblia?

Hay mas: al encontrarse la razon con un pasaje bíblico que resista á las propensiones de una naturaleza corrempida, ¿cual será su fallo? Es un

verdad desgraciadamente palpable que los estravios del hombre empiezan siempre por el corazón; la inteligencia busca pretextos para disculpar las acciones criminales de este, y entonces el error se interpone como densa nube entre la verdad y el crimen. Es seguro, pues, que si la razón del hombre decide sobre este pasaje, proscibirá aquellas verdades rígidas que le condenan y le acojerá con entusiasmo hasta hacerle patrocinar los más degradantes y horrorosos delitos, si es que parece favorecer las viles pasiones que le dominan. Yo bien sé, que á las primeras impresiones quizás apareciera demasiado exajerado este cuadro diseñado tan solo en vista del principio del libre exámen; pero si hojeamos la historia y dirigimos una rápida mirada á las naciones protestantes reconoceremos la verdad que encierra el pasaje que cité de Mad. Stael. Sus palabras confirmadas por la más dolorosa esperiencia señalan la causa de esa infinidad de sectas que, siquiera nada tengan de comun entre sí, se designan con el nombre general de Protestantismo. Y no es de estrañar, que los pueblos acostumbrados por largos siglos á regular sus creencias por la estrella de la autoridad, se resistieran por un misterioso instinto de conservación á regirse por los libres principios de la Reforma. El tiempo con su lógica inexorable salvaria esta valla y recogeria las tempestades, que tales vientos deben producir. El mismo Lutero, que veía nacer á sus pies la hidra de cien cabezas, ya divisaba en algunos momentos de calma el anchuroso abismo que abrían sus doctrinas y asustado de su obra dirigia todos sus esfuerzos á contener el torrente, que por todas partes se desbordaba: pero era impotente, no era más que un sauce solitario apostado á las orillas de un caudaloso río para cejar su corriente.

Nada puede en efecto violentar por largo tiempo el curso natural de las cosas. Los primeros reformadores con sustituir tan solo á la divina autoridad de la Iglesia su razón particular han dado ya un paso agigantado en el camino del Racionalismo. Es evidente, que todo cuerpo de doctrina supone un intérprete del mismo orden á que ella pertenezca; y si este no existe para la verdad revelada, no podemos concebir cómo Dios la hubiese dado para la salvacion del mundo que parecia por falta de ella. Afirmar la existencia de un código sobrenatural y suponer que su intérprete es del orden natural, es un contrasentido que la lógica no resiste. Pero el Protestantismo no podia vivir de otra manera; y á trueque de salvarse caía en las mayores estravagancias. El error es la negacion del ser, es la muerte; y solo puede subsistir tomando, para luego abandonarla, parte de la verdad que es el ser y la vida. Nada hay en él de idéntico, nada constante é inmutable sino la tendencia á la muerte en medio de todas estas alternativas: es como un gran peñasco, que desprendido de una elevada montaña no puede contener-

se; al principio su marcha es algun tanto lenta é irregular, pero luego se precipita con mayor rapidez salvando todo obstáculo hasta hundirse en lo mas profundo del valle. Así sucedió al Protestantismo.

Aun no habia muerto Lutero y ya sus mismos discípulos se habian apartado mucho de sus errores dando origen con la diferencia de sus doctrinas á infinitad de sectas, que se hacian cruda guerra entre sí á pesar de la tolerancia que predicaban á Roma. Lutero, que habia negado varios dogmas se contuvo al llegar al de la Eucaristia; y aun cuando negaba la transustanciacion, admitia sin embargo la presencia real. Mas osado Calvino la impugná y estableció el dogma de la predestinacion necesaria; dogma cruel que borrando de los gustos la esperanza, infundia aliento á los criminales; y no solo esto, sino que destruia los lazos sagrados que unen al hombre, que hace el sacrificio con Dios que le premia y quitaba á este los mas bellos atributos. No obstante, el Luteranismo, el Calvinismo y todas las sectas contenidas bajo estas denominaciones aun conservaban la divinidad de Jesucristo y sus principales misterios como una tabla de salvacion á la cual pudieran asirse en un dia de naufragio.

Apenas habia pasado un siglo cuando el Socinianismo desbordándose como un torrente por toda la Europa, profundizaba mas la sima que sus antecesores habian abierto. Soeino, que negaba la consustancialidad de Jesucristo, negaba tambien su divinidad y por atenuar el horror de esta heregia hacia bajar á Jesucristo del cielo para colocarle en la mayor altura de la tierra: y por la misma causa pareciéndole una ridiculez la inspiracion de las Escrituras. creia aun en las escrituras interpretadas por la recta razon. Sin embargo, densas tinieblas las encubrian á su vista, pues que proseguia negando otros importantes dogmas. Era inicuo, segun él, condenar al género humano por la culpa de Adan y Socino quitó la mancha de todos los descendientes: era injusto, que un inocente espiese el crimen del culpable y negó la Redencion: era indigno de Dios unirse al hombre y obolió la Encarnacion: era cruel padecer penas eternas por el crimen de un momento y Socino echó por tierra el infierno.

Y bien: despues de la negacion de estos dogmas ¿que viene á ser el cristianismo mas que una sombra, una leve arista que el menor viento arrebatada? ¿Quién podrá reanimar esos huesos áridos, que amenazan convertirse en polvo? Siendo la Trinidad, la Encarnacion y la Redencion la base de los demás dogmas ¿cómo estos resistirán al furioso huracan que los combate? Por otra parte, ¿estas vastas negaciones, esa multitud de pueblos que con avides las abrazan, el triunfo que estos alcanzan en la lucha con las antiguas sectas al echarles en cara la injusticia con que les condenan no son sintomas bien marcados de una descomposicion siempre creciente.

En efecto, á proporción que los tiempos se condensaban, el alejamiento de las doctrinas de Jesucristo crecía. Acababa de terminar el primer tercio del siglo XVII y muchos Protestantes se lanzaban ya en brazos de la desesperación formando esa secta llamada de los Pietistas, que despojaba de la fé al entrar en sus conferencias. Spener exigía para sus adeptos solo un afecto vago de fé, sin restriccion de ningun género y el cumplimiento de la ley moral. Entre estos al menos, si la fé habia perecido, el espíritu no perdía su energía agitándose en una volubilidad continua, y si el corazón no tenia satisfechas sus aspiraciones, no presenciaba tampoco escenas lastimeras y podía entregarse sin mas martirio á dormir el sueño de la muerte.

Verdad es que no todas las sectas terminaron de este modo, era necesario que el Protestantismo apurase hasta las heces el veneno que iba envuelto en el principio del libre exámen. Cansados muchos Protestantes de andar buscando la verdad por todas las sectas y aburridos de una Religión que tan luego rechaza como afirma, dijeron: que era imposible que una Religión de esta naturaleza bajase del cielo; presentaron como absurda la comunicacion inmediata de Dios con el hombre; afirmaron que la razón que aquel habia dado á este para progresar en el órden material debia servir tambien para encontrar la Religión conveniente; no negaron á Jesucristo; pero le igualaron á Moisés, Confucio, Sócrates y Mahoma; tradujeron por mytos los hechos mas atestiguados de la historia sagrada, y despojaron de este modo á la Religión revelada de títulos competentes para presentarse autorizada ante la humanidad.

He aquí, Exemo. Señor, el vasto cementerio donde sepultaron sus creencias los mas sabios Protestantes ó aquellos que mas lógicos y osados se abalanzaron á un resultado á que tarde ó temprano todos vendrán á parar. Por lo demás el resto de los reformados envuelto en un profundo silencio sigue impulsado por un misterioso destino hácia idéntico fin. Actualmente la fé desapareció casi por completo de entre ellos, de tal suerte que, según la frase de un escritor protestante, «pueden escribirse en la uña del dedo los dogmas en que todos ellos convienen,» sin que «el Protestantismo, como dice otro, pueda ofrecer mas que una reunion de ceros sin número que determine su valor.» Bien público ha sido el elocuente hecho que ocurrió en la cámara alta de Londres en 1840. Allí se preguntó si creía el clero en los 39 artículos á que suscribia y uno de los obispos contestó que todos los miembros del clero creían en ellos: otro que nadie creía: un tercero que era imposible aceptarlos y otro añadió que todas las personas razonables los suscribian en masa, pero reservándose el derecho de no creer lo que tuviesen por conveniente. Nada tenia de singular este lenguaje entre

ellos, porque, olvidados de aquel afan con que antiguamente se habian disputado sus creencias, estaban como dormidos en un profundo letargo y solo conservaban algunos desfigurados vestigios de cristianismo, como restos flotantes de una nave destrozada por horrorosa tormenta. Nada exajero: oigamos sinó á sus mas autorizados escritores. ¿Qué es el Protestantismo? A esta pregunta contesta un obispo diciendo que, «es la abjuracion del Papismo,» ó como dice un periódico protestante, «es el acto de creer lo que se quiere y practicar lo que se cree» y otros reconocidos como órganos suyos en la prensa nada encuentran en él de positivo, sino una oposicion y un odio ciego al catolicismo. Esto no solo esplica con viveza el por que sabios tan distinguidos como el conde de Stolberg, el baron de Starch, Federico Schlegel, Adam Muller y otros en Alemania; en Suiza Haller, Esslinger y Hurter; en Francia Labal, Petitpierre y Bornai y en Inglaterra Newman, Spencer, Manning y últimamente Palmer cansados de recorrer la tenebrosa senda del error vuelven á humillar su frente altiva y besar el anillo del Pescador, sino tambien porque engruesan tanto de medio siglo á esta parte las filas del Racionalismo. Parece la reforma á una ciudad abandonada por sus habitantes que huyen en distintas direcciones por no ser víctimas de la espada enemiga. Y si los Pastores no tiranizaran al pueblo imponiéndole sin mision sus creencias; y si la ilustracion religiosa hubiera cundido mas en las masas que, dígase lo que se quiera, vejetan por esta parte en una grande ignorancia; y si el creer no fuera obra primero del corazon que del entendimiento, de seguro habria desaparecido; hoy aun se revuelve en lenta agonía; pero es tal la postracion en que yace, que las obras de polémica no se dirijen á él, sino al Racionalismo. De aqui es que la batalla gigantesca del siglo XIX se librará entre este y el catolicismo: tal es la marcha que indican hace tiempo los ilustres y elocuentes oradores que suben al púlpito de Nuestra Señora de Paris.

El libre exámen, queriendo interpretar la fe, la aniquiló y borró hasta su sombra; pues, el Racionalismo vulgar es la vasta sima donde se hundió toda creencia sobrenatural. Mas no podia detenerse; era forzoso que divagase por las regiones del error, como estraviado viajero que, perdido entre las montañas de arena de un desierto, se fatiga en vano por encontrar salida hasta que abandonando toda esperanza, cae al suelo sin aliento y muere.

El hombre tiene, Excmo. Señor, un secreto instinto que le lleva á buscar la cadena misteriosa que une al cielo con la tierra: [su entendimiento que vive de la verdad, así como su corazon del amor, jamás estarán tranquilos si la Religion no satisface esta noble aspiracion. El hombre tiene horror al vacío de lo infinito y si el templo de su alma no está abierto al

culto de un Dios verdadero, profanará sus altares la Diosa de la razón.

No había mas que dos medios para llenar de algun modo el vacío, que dejaba la fé sobrenatural destruida por el Racionalismo vulgar: ó el retorno pronto y franco á la autoridad católica ó la razón filosófica. No habiendo adoptado el primer camino, quedaba á la razón el levantar por sí sola el edificio arruinado de la fe ¿y qué sucedió? que la razón no pudiendo elevarse por sí sola á un órden superior y no atreviéndose á crear el dogma, le buscó en todos los desvarios del espíritu humano y cayó en el Eclecticismo. M. Cousin, su gefe, suponía que había partículas de verdad mezcladas con los errores de todos los sistemas y que era necesario separar la verdad, unirla y darle forma de vida. Para esto solo se tropezaba con un escollo, pero escollo insuperable, y era la falta de un tipo preexistente, porque mal podía buscarse la verdad si de antemano no se la conocía. Esta dificultad fue bastante para que la escuela ecléctica renegase de las doctrinas de la vispera, para marchar al dia siguiente al Syncrétismo. Este sistema hacia la apología de todos los errores y de todos los delirios. Los que hasta entonces habia llamado la humanidad errores, eran, segun esta escuela, verdades incompletas que solo degeneraban en errores cuando tenían la pretension de hacerse pasar por verdades absolutas. Por lo demás evitando esto, se lograba adquirir la verdad religiosa, filosófica, política, social, toda clase de verdad. El Eclecticismo analizaba al menos todos los sistemas para depurar la verdad; pero el Syncrétismo sin discutir nada formaba una vasta Síntesis de todas las contradicciones, absurdos y aberraciones de la humanidad. Todo tenia cabida en esta escuela, que jactándose de haber realzado el espiritualismo batía con mas seguridad la enseñanza católica.

A pesar de estos descabellados sistemas, no se había recorrido toda la pendiente del error. Despues de haber combatido la Iglesia, la fé, Jesucristo, y la verdad natural, faltaba glorificar á la razón por estas ruinas y divinizarla. Ella misma hizo su apoteosis creando un sistema que, aparentando defender el Cristianismo, llegaba hasta la última de las negaciones. Kant fué su primer propagador en Alemania, y Fichte, Schelling y Hegel le desarrollan y le llevan hasta su mayor perfeccion. Leibnitz habia dicho con acento profético, que, « era muy de temer, que la última de las heregias fuese el ateismo: » y hé aquí el exacto cumplimiento de estas palabras.

Kant, empieza su sistema suponiendo una dualidad primitiva: el sugeto y el objeto, el yo y el no-yo. Niega que estos sean seres reales en sí mismos, pues que no pueden conocerse, el uno sin relacion al otro: y añade, que bajo el sugeto y el objeto debe haber oculta alguna existencia que, no solo no conocemos, sino que ni hasta debemos intentar escudriñar. Pues

bien : este ser oculto, debía aparecer á pesar de lo dicho por Kant ; Y siendo el único sér real , y teniendo el yo y el no-yo tan solo un valor relativo , claro era que vendría quien le elevase sobre el objeto y el sugeto , haciendo sacrificar á estos en las aras de ese sér misterioso. En efecto, muy luego apareció el Idealismo trascendental de Fichte , en cuyo sistema no hay mas existencia que la del sugeto ó del yo ; pues que , todo lo que no es el yo , todo el universo por consiguiente , no es segun este filósofo , mas que el no-yo , es decir , la antitesis natural y necesaria del yo , que le acompaña como la sombra á la luz. Schelling avanzó un paso mas : así como Fichté habia hecho desaparecer el no-yo , él hizo desaparecer el yo , pero para hacerle reaparecer en el estado de existencia absoluta , en el estado de Dios.

Nada faltaba ya para el Panteísmo : á Hegel le quedaba tan solo precioso los términos y hacer las aplicaciones. Reconocia la unidad de sustancia en el estado impersonal é indeterminado , el infinito indefinido , sé-único y causa del mundo visible. Este sér , lo infinito hacia esfuerzos para manifestar las combinaciones ocultas en su seno , y se espresaba , se revelaba en los séres que componen el universo , y que ofrecen siempre estados mas perfectos de este desenvolvimiento progresivo de la existencia. Dormía en la piedra , soñaba en el animal y no salía del estado impersonal , ni llegaba á la conciencia de si mismo sino en el nombre. Nada existía , pues , segun este filósofo , sino la existencia absoluta , Dios ; y el hombre no era otra cosa sino esta existencia absoluta llevada al mas alto grado de desarrollo ; era Dios , y Dios en el supremo grado , Dios acabado , Dios único , Dios conociéndose Dios , Dios que ha llegado á la ecuacion de si propio por la reflexion y el sentimiento de su personalidad , en la cual se contempla , Dios=Dios.

Este es , Exemo. Sr. , el término fatal á que conduce el Protestantismo con su principio del libre exámen. Bossuet habia dicho , que el Racionalismo filosófico , ó el Panteísmo , era un Ateísmo disfrazado ; pero es mucho peor que el Ateísmo , como observa muy bien un moderno Apologista , de quien extracté el ligero resumen da este sistema. El Ateísmo deja siempre el vacio de la negacion ; y este , gritando y protestando contra si mismo , deja al menos el remordimiento y el recurso de la humillacion para volver algun día á la primera de las afirmaciones : pero el Panteísmo , identificando la existencia absoluta con el mundo , trasportando su personalidad divina en el hombre mismo , afirma á Dios negándole , burla el sentimiento que todos tenemos de su existencia , satisface hasta la exaltacion el que todos tenemos de nuestra grandeza , y produce la peor de todas las obcecaciones , la del orgullo. Y aqui , Señores , permitidme que haga una li-

gera digresion para lamentar un hecho que se verifica en la actualidad. Pasó ya el tiempo de que un epigrama de Voltaire ó un rasgo deslumbrador de la imaginacion de Rousseau destruía una doctrina y llevaba al parecer la conviccion al ánimo de sus admiradores: hoy atravesamos un periodo eminentemente filosófico y nuestro siglo se entrega con ardor á las investigaciones profundas. Bien, que la Alemania pensadora haya producido muchos génios consagrados por toda su vida á las abstracciones de la mas elevada metafísica, pero deploro con todas las veras de mi alma esa aficion estremada con que nuestra juventud estudiosa se entrega sin mas examen á esa filosofia y mucho mas la prodigalidad de elogios que algunos le tributan acaso sin conocerla. Pocos son los que se toman el trabajo de leer á Kant y á Fichte y menos los que les entienden, y no falta tampoco quien sin haber oido hablar mas que de análisis y de sintesis, del yo y del no-yo hacen su mas entusiasta panegírico. La filosofia alemana se hace simpática á primera vista, porque parece satisfacer ese afan que hay por todo lo profundo, por lo misterioso de su language y aun por la belleza de sus formas y sobre todo por el aire de novedad que presenta: por esto mismo es mas peligroso y puede acarrear consecuencias funestisimas. Yo prescindo en estemomento del mayor ó menor acierto que haya tenido en la solucion de las cuestiones puramente filosóficas; pero sí diré que á fuerza de ensalzar la razon la ha envilecido haciéndola autora de los mayores absurdos, y quitándole el único apoyo que la sostiene y la luz que la ilumina en el camino de la verdad: que afirmando á Dios y al hombre los niega y los coloca en un estado peor que el Paganismo, pues que separa de Dios las ideas de independencia, de justicia, de providencia, de sabiduría, de bondad suprema; y del hombre las de libertad moral, de responsabilidad, de conciencia de mérito y de virtud, que bajo el pretexto de levantar el edificio cristiano arruinado por el Protestantismo, insiste en destruir la verdad revelada substituyendola con esa horrible cadena de negaciones que espantan al mundo. Lejos, pues, de admirar esa filosofia al menos en la parte que se roza con la Religion debemos protestar contra ella y levantar muy alto la voz. Amantes de la verdadera filosofia debemos buscar el equilibrio de la razon hasta ponerla en armonia con la fé: partidarios de la razon católica, debemos seguir siempre sus inspiraciones y anatematizar todo error que directa ó indirectamente tienda á su ruina: amigos de una sana literatura debemos aborrecer esas formulas enigmáticas y no pocas veces incomprendibles, á la par que ese brillante oropel con que pretender disfrazar la perversidad de sus principios; y por último interesados en la gloria de los grandes adelantos de la humanidad, debemos despreciar errores que mil veces hemos condenado en los Gnosticos y en los Neo-platónicos.

Hé aquí unos justos motivos que nos interesan en la detestacion de una doctrina que solo puede ser elogiada cuando no se la conoce. Y si esto no nos basta tengamos presente que la filosofia alemana empapada en el Panteismo nos empuja con todas sus fuerzas al Socialismo. Ya que la absurdidad de la doctrina y las horribles negaciones Panteistas en el orden religioso no nos impresionen, que nos intimide siquiera el aspecto feroz de ese monstruo que con ojos ensangretados acecha la ocasion de lanzarse contra nuestros mas sagrados intereses. El individuo con sus derechos y deberes, la familia con sus lazos y obligaciones reciprocas, la sociedad con sus instituciones, todo perece si el socialismo triunfa. Aclararé mi pensamiento.

El libre exámen hizo brotar en la Reforma el Racionalismo y el Panteismo y por estas dos corrientes marcha arrastrada al Socialismo que tambien le es deudor de la vida. En esta esposicion seré muybrebe pues los limites de un discurso de esta clase y el temor de abusar de vuestra paciencia me imponen esta obligacion.

Los sistemas socialistas, por mas que se diferencien en el desenvolvimiento de sus doctrinas, están todos de acuerdo en el fondo y en el fin de sus aspiraciones. En le mas íntimo de todo corazon generoso hay un sentimiento de humanidad, un fuerte deseo de aliviar la desgracia. Necesario fué para sofocarle en las naciones antiguas, que el hombre divinizara sus pasiones; y para que llegase á ser cruel, que respirase la voluptuosidad por todos sus poros. Y aun esto no se conseguiria si los espectáculos públicos protegidos por la ley y sostenidos por largo tiempo no coadyuvaran á esta dureza.

El Catolicismo á la par que rehabilitaba á la humanidad en la parte espiritual, despertaba estos bellos sentimientos á la sazón adormecidos, y á proporcion de su influencia social los hacia desarrollar mas y mas por medio de su accion práctica. Infiltrado en todos los lazos sociales, los ha transformado engendrando en los individuos como en las leyes é instituciones un espíritu de dulzura, la compasion de la desgracia y el deseo de aliviarla, que hubiera dado resultados prácticos todavia mayores, si las oleadas de la barbarie y el Protestantismo no hubieran retardado una civilizacion que con tanto acierto dirigia. El que algunos partidos y sectas modernas hayan explotado estos sentimientos, prueba hasta qué punto dominan nuestras costumbres; y forzoso es confesar, que esta influencia es grande cuando sus declamaciones han adquirido numerosos prosélitos. El cuadro de miserias que la sociedad presenta ¿no era apropiado para escitar fuertes simpatías? ¿Puede acaso un corazon generoso dejar de exhalar un profundo suspiro al mirar la desigualdad que existe en el cuerpo social, y la triste condicion de una mayoría inmensa sacrificada al placer de unos pocos? ¿Por qué una parte de la humanidad arrastra pesada cadena, mientras que otra orgullosa

impone el duro yugo de sus leyes? ¿Por qué unos han de vivir en la opulencia y entregados á toda clase de goces, mientras que otros sumidos en la mas espantosa miseria, arrastran la reja por una tierra de bronce, que no compensa sus sacrificios? ¿Por qué no ha de unirnos una dulce fraternidad, por qué hemos de estar condenados á presenciar el asesinato, el odio, la envidia y todas las malas pasiones que manchan al mundo? ¿Por qué no han de tener fin la opresion y la tiranía, las guerras y las revoluciones que anegan en sangre á los pueblos? Cuestiones son estas que interesan muchísimo: la sociedad actual pide á grandes gritos una solucion pronta y acertada, como que de ella pende la vida ó la muerte, la armonía ó la anarquía, la luz ó el caos. Católicos y socialistas todos gemimos por estos males, y todos anhelamos el reinado de la reparacion; pero solo el Catolicismo puede satisfacer estas exigencias. El es el único, que conservando vivo por la fé el recuerdo de la primera caída, puede explicar los males que aquejan á la humanidad, el único que con la caridad en una mano puede endulzar con la otra los rigores del infortunio; el único, que por medio de la gracia de que dispone, es capaz de contener el desborde de las malas pasiones, y el único que con la esperanza de una vida futura, consuela á los que sufren y enjuga el llanto de los oprimidos hasta que llegue el dia de la igualdad y de la justicia.

El Protestantismo en cualquiera de los estados en que se le considere no solo carece de esta solucion; sino que pidiéndola con instancia lanza á sus adeptos por la imposibilidad de encontrarla á una desesperacion que acabará por una explosion violenta despues de haber deborado los absurdos sistemas de Saint-Simon, Fourier y Owen. Es cosa singular y que merece ser considerada atentamente, que mientras el Catolicismo rigió los destinos de la Europa no se presentó este problema; y tan luego como aparece el Protestantismo tomó grandes dimensiones. El Catolicismo destinado á vivir en armonía y procurar el bien de la sociedad abarca el problema y su solucion; mientras que el Protestantismo teniendo aquel y careciendo de esta se lanzaba al Socialismo. Esta sola observacion bastaria para patentizar la verdad de mi pensamiento; pero hay mas.

El Protestantismo condujo á sus hijos al Racionalismo, es decir, á la abolicion de todo órden sobrenatural. Entre los dogmas perdidos se contaba el de la mancha primitiva. Lutero desfigurandola hacia que desapareciera, pues suponía que este pecado no solo hizo nacer la inclinacion al mal, sino que ahogó nuestra libertad haciendo por consiguiente á Dios autor de nuestra salvacion ó condenacion, por medio de una ley inmutable, inflexible, tiránica. Socino que no podia atribuir á Dios tanta maldad, negó el pecado original, y con este introdujó la oscuridad mas completa en

nuestro origen y en nuestro destino. En medio de estas tinieblas se divisaba un hombre de aspecto siniestro; era un viajero que poco ha llegára de Inglaterra, en donde siguiendo las inspiraciones de Bolimboke cambió la libertad de exámen por la del pensamiento. Esta arma terrible puesta en sus manos debía causar funestos estragos; y para colmo de desgracia se vió salir de un oscuro subterráneo un grupo de conjurados que se asociaron á su idea. Uno de ellos Rousseau sordo á la fé que el libre exámen le habia hecho abandonar, y á la voz imponente de sesenta siglos que cantaba una catástrofe primitiva, sentaba con aire de triunfo. «El hombre nace bueno» Pues bien, si el hombre es bueno, ¿cómo es que en todas partes está tan destruido? ¿Por ventura, pregunta el mismo, se han de destruir las sociedades? Si: responde Luis Blanc, todo se ha de cambiar, todo se ha de derribar..... A nuestras pasiones se les fuerza á atravesar un medio impuro en el cual se alteran, ¿qué hay de extraño en esto? Póngase un hombre sano, en una atmósfera corrompida, y allí respirará la muerte.» Y aun faltaba claridad á esta consecuencia. En medio de la Francia se alza una figura imponente por la fuerza de su lógica, de gran prestigio por el encanto de su lenguaje, y de aspecto terrible por su ropaje ensangrentado. Verdadero protestante, y mas lógico que sus compañeros, daba á sus decisiones una fuerza invencible, fuerza que le prestaba la verdad convertida en su mano en hacha de esterminio. A la roja luz de los incendios revisa todos los errores, todos los sistemas y uno tras otro los despedaza, y los arroja; y entonces tirando tambien el arma de la verdad, de la cual se habia valido, dice. «El mal existe: si el hombre no le lleva en sí, ¿cómo la sociedad no siendo mas que un compuesto de hombres, pudiera ser su origen? Mas entonces, aquel que hizo el hombre y la sociedad, aquel que les dejó estraviarse y pervertirse, sin dirigirlos, ni guiarlos, aquel que se ha complacido en el espectáculo de su miseria pudiéndola impedir, Dios..... aqui me detengo: basta saber que sus labios sacrilegos le hacen autor de este mal, y que el blasfemo concluye murmurando el himno del infierno «Retírate de mí, ¡O Dios! tú eres el verdugo de mi razon.» A tal estremo conducia la Reforma atravesando el puente del Racionalismo: veámosle ahora pasando por el Panteísmo hácia el mismo fin.

Lutero estableció como uno de sus primeros principios, que el hombre habia perdido por el pecado original su libertad, siendo, por consiguiente. Dios el que obraba en nosotros el bien ó el mal á que éramos arrastrados necesariamente. Calvino añadia que Dios para tener justos motivos de castigo paralizaba el bien y nos escitaba al mal. Esta negacion de la libertad y esta actividad necesaria con que Dios obraba en nosotros, no era mas que el Panteísmo en embrion. Mas tarde, á la sombra del libre exámen debia formu-

jarse y precisarse con mayor claridad en el seno del Protestantismo, y por Protestante esta doctrina que aniquilaba la personalidad humana refundiéndola en Dios; y, en efecto Hegel enseñó que el hombre era absorbido por Dios, por la existencia absoluta de la cual no era el hombre mas que su perfecta manifestacion. Claro es que con este Panteismo desaparecia todo derecho, todo deber, y se promovia en la sociedad un desquiciamiento tal de las bases en que descansa, que para su asiento no parecia otro medio que] la Religion católica; fuera de ella no se encontraba mas fin que el socialismo. En efecto, borrando el Panteismo toda distincion entre lo natural y sobrenatural hacia desaparecer tambien toda distincion en el órden natural; pues, parecia lógico que si la personalidad humana y la divina eran absorbidas la una por la otra, desaparecieran tambien todas las distinciones secundarias con los derechos á estas vinculados. Además, si la personalidad humana era absorbida por la divina ¿cómo habia de tener derechos no perteneciéndose á sí misma? Pues qué, ¿la propiedad de sí mismo no es la primera de las propiedades, y la condicion necesaria para todo derecho?

¿Y cómo han de existir deberes sino tenemos conciencia de la libertad de nuestros actos? Nosotros, segun el Panteismo, somos una manifestacion necesaria de Dios, un desenvolvimiento progresivo de su existencia, y somos arrastrados por un ciego destino para obrar el bien y el mal. ¿Y dónde está la obligacion, dónde la responsabilidad de las infracciones, cuando falta la espontaneidad? Si todo deber impone una ley que lo regule, y este á su vez un mérito en el cumplimiento, ¿cómo podemos hablar de leyes y de méritos donde falta el libre ejercicio de la actividad humana, pues que somos impelidos por una divinidad que lo absorbe todo y que todo lo produce necesariamente?

Por último, en este sistema las nociones del bien y del mal, base fundamental de la Sociedad dejan de existir segun se concibieran hasta ahora, se cambian los nombres y se alteran las leyes de la naturaleza moral. Nosotros nos inclinamos al mal y una propension casi irresistible nos lleva á lo contrario quizás de lo que nuestro entendimiento concibe como lo mejor. Esta tendencia está en nuestra naturaleza. El Panteismo enseña, que todo lo que ejecuta el hombre lo hace necesariamente, pues qué, nuestras acciones son la manifestacion de la vida de Dios, son el órden; y por esto mismo el mal se santifica, nuestras pasiones, cualesquiera que sean, lo mismo que las inclinaciones se legitiman y deben satisfacerse. De aqui se sigue que la doctrina que las contraria es falsa. Y siéndolo esta ¿no está tambien falseada la Sociedad que sobre ella se apoya? ¿Y la religion que la sanciona, no es tiránica? ¿Y Dios que la sostiene, porque es su autor, no es un déspota? ¿Qué hacer en este caso? Una lógica exterminadora nos dirige á

destruir la sociedad, la Religion y á Dios, porque son el mal, el desorden para establecer en seguida la armonia de nuestras inclinaciones, de nuestros instintos y de nuestros apetitos mas brutales con su satisfaccion. Este es el Socialismo en toda su desnudez y esta es la consecuencia inmediata del Panteismo. ¡Qué horrible es la doctrina que guia á tal abismo! ¡Qué detestables los sistemas que así minan por sus cimientos el orden social existente! Y á pesar de todo, el protestantismo llevaba en sí estos gérmenes de muerte, como negra nube preñada de calamidades y desastres, destinada por la Providencia para anegar el mundo en el Océano del mal.

Los primeros reformadores no divisaban de seguro la catástrofe que iban á producir sus doctrinas. Un resplandor siniestro les dejaba ver en lontananza de cuando en cuando los densos vapores elevados de la infernal caverna, de donde algun dia saldrian los génius del mal para devastar el mundo, y aun alguna vez en el silencio de la noche exhalaban un suspiro cuando llegaba á sus oídos la campana fúnebre que anunciaba la agonía de la sociedad; pero no eran mas que recuerdos confusos de una imaginación aterrada en sueños, ecos que se morían en el espacio sin dejar rastro de su existencia.

Lejos estaba de la mente de Lutero atentar sistemáticamente contra el poder y la propiedad en los cuales buscaba su apoyo: antes por el contrario todo su afán se dirigia á defender sus errores y á libertarse del yugo pontificio que le era molesto. Lutero haciendo consistir la justificacion y la salvacion en sola la fé sin necesidad de obras buenas, abolia el Sacerdocio, la autoridad, la gerarquia é investia á sus afiliados de todas estas dignidades: exhortaba á los pueblos á la muerte del Papa y los Obispos como inútiles y tiranos, pues ellos eran Sacerdotes, Obispos, Papa y tenian tanta autoridad como ellos. Hé aquí la anarquía en el orden religioso.

El libre exámen producía sus frutos de muerte; y aun no habian pasado seis años cuando Storch, Muncer y Juan de Leiden creyeron leer en la Biblia la completa libertad del hombre cristiano. Lutero predicó la libertad en el orden religioso, y estos estendiéndola al político y social, clamaron contra el despotismo y la propiedad y escitaron á las masas á su estincion. Al momento la Turingia, la Franconia, la Suabia, Baviera, el Tirol, la Alsacia y una parte de la Suiza armaron legiones de vándalos que con la tea incendiaria en una mano y el puñal en la otra esparcian la desolacion y el espanto por la Alemania. Los demás Protestantes nacidos y amamantados con las conservadoras doctrinas del Catolicismo se resistieron á tomar parte, y como Saturno devorando á sus propios hijos, se aliaron á los católicos y anegaron este ensayo de Socialismo en la sangre de cien mil víctimas.

Sin embargo, el orden social se resentía hondamente: los Reyes tem-

blaron en sus tronos y trataron de poner un remedio á tales desmanes, y este fué proporcionado por los mismos Protestantes. Débiles al principio se abrazaron al poder, á quien mas tarde procurarian ahogar entre sus brazos. Así como los Eusebianos proclamaron á Constancio por gefe de su Iglesia, y Miguel Cerulario se echó en brazos del Emperador de Constantinopla, así los Protestantes pusieron en mano de los Príncipes la tiara y el báculo que habían robado al Papa y á los Obispos. Investidos los Príncipes de esta nueva dignidad formularon el dogma, la liturgia y la disciplina; crearon Iglesias nacionales y con esto dieron una apariencia de unidad al Protestantismo. Poco duró este estado porque muy luego en el seno de la Reforma se proclamó con entusiasmo el Individualismo consagrado por Lutero, y poco á poco fue realizándose la emancipacion de un poder que así falseaba su Religión. La idea socialista no habia muerto en Munster: refugiada en la asociacion misteriosa de los Memnonitas se volvió á proclamar, luego que el Protestantismo libre ya, registraba la Biblia sin encontrar para teger su símbolo, los dogmas de la caida primitiva, de la Encarnacion y de la vida futura. Y como sin ellos era imposible dar una solucion cumplida al problema social, en el seno del Protestantismo debia engendrarse y nutrirse ese sistema que aterra por sus exigencias y por la gran catástrofe con que amenaza.

Si: el Protestantismo jamás podrá arrojar un destello de luz sobre cuestion alguna porque nada creó y su único trabajo fué protestar. Falto de autoridad jamás pudo unir los pocos dogmas que arrancó á la Iglesia católica. El libre exámen que hizo cambiar varias veces el simbolismo de Lutero durante su vida, hacia decir á Melancton que «los dogmas debian cambiarse con frecuencia y acomodarse á las circunstancias»: él mismo debia dividir la Reforma en mil sectas tan contrarias entre sí, como distantes de sus Maestros. Si Lutero se levantára de la tumba, esclama Reinhard, no le seria posible conocer por miembros de su Iglesia á los Doctores que se dicen sucesores suyos. En esta diversidad de creencias el Protestantismo, como un ejército derrotado escapa á la muerte de la espada para perecer por el hambre y el cansancio, y deja quedar á sus soldados parte en el Pietismo, parte en el Socinianismo como de paso para el Racionalismo y el resto sin dogma, ni culto, está próximo á perecer; pues, como obserba Lebman, se ve y se percibe al Protestantismo; pero en ninguna parte puede descubrirse una Iglesia protestante. Llegada la Reforma al Racionalismo y abolido el orden sobrenatural atentó contra el natural; y divagando por el error como un ébrio que despues de una caida se levanta para volver á caer hasta que sus fuerzas se hogan; se forjó el Eclecticismo, pasó al Sineretismo y huyó de este para hundirse en el Panteísmo alemán, en donde abanzando de r. e

gacion en negacion llegó á la última de todas, al Ateismo y á la divinizacion de la razon:

Entre tanto al través de todas estas evoluciones abortaba el Protestantismo genios del mal que sembraban en sus doctrinas la muerte y lanzaban en el furor de su exaltacion sacrilegas imprecaciones contra la Sociedad y su autor, por el mal que veian, por la felicidad de que no gozaban. Se amenazaba demoler á la Sociedad hasta los cimientos: el capital; los tronos, el Sacerdocio, todo el orden social existente estaba en conflagracion, todo sufría embates desesperados: se le llamaba á Dios el verdugo de la razon y de la conciencia y se le desafiaba: y ya que los esfuerzos impotentes del hombre no alcanzasen á destruirle, se le escluia del mundo, se decretaba en su lugar la adoracion de una prostituta y se proclamaba mas tarde como una conquista gloriosa la abolicion de todas las religiones. Por terribles que fuesen estos intentos, es fuerza confesar, que el Protestantismo los ocasionaba. Si á este remontaba su genealogía el Racionalismo ¿qué consecuencia mas lógica que el Socialismo? Perdida la idea de nuestro origen ¿no era consiguiente proclamar la bondad natural del hombre? Y viéndose á este malo por todas las partes, ¿no procedia acusar á la Sociedad y á Dios como autores del mal y jurar su esterminio? Además, sintiéndose el hombre con ese llamamiento á la felicidad que nace con él, y no pudiendo satisfacerle aqui donde no se ven mas que lágrimas, ni se oye otro sonido que la voz plañidera del infortunio, ¿no era lógica despues que el Racionalismo ocultó con denso velo los misterios del porvenir, la pretension de regenerar á la Sociedad por el fuego y la sangre?

Por otra parte leyendo el Panteismo en los escritos de Lutero la pérdida de la libertad por el pecado original, la justificacion por sola la fe, la identificacion de la divinidad y de la humanidad, y viendo obrar á esta sin actividad propia, á impulsos de una necesidad y de un fatalismo ciegos, ¿qué hay que extrañar, que el Panteismo borre hasta la idea de derechos y deberes, confunda el mal y el bien, lo justo y lo injusto, santifique el crimen y las malas pasiones y anhele la destruccion de todo lo que á esto se opone, de Dios, de la Religion y de la Sociedad? Pero ¿á qué acudir á desentrañar las doctrinas protestantes para eucontrar en ellas el cáncer del Socialismo, cuando le vemos crecer en su mismo seno á impulsos del veneno derramado por los que un día fueran sus mas acérrimos defensores? ¿No declaró el *Peuple*, periódico Socialista, que en el siglo XVI hubiera abrazado las doctrinas de Lutero? ¿Nada se repara en la avidez con que los Protestantes aumentan las filas Socialistas?..... Y mientras que esto pasa, ¿con qué ciencia cuenta el Protestantismo para responder á los argumentos de Proudhon? Ahí está á nuestra vista mudo, escuchando las blasfemias y siendo el escar-

nio de sus hijos ingratos que ahora le maldicen? Justo es concluir, que el Socialismo es la consecuencia mas avanzada que podia sacarse del libre exámen. Esta será á no dudarlo la última fase de la heregia protestante. El no llegar aqui es vivir en un estado violento de inconsecuencia que poco puede durar. No hay medio entre Lutero y Proudhon, entre el Catolicismo y el Socialismo. «Pio IX, clama Proudhon, es nuestro adversario como Papa y como Monarca..... ¡Ay del Pontificado! la hora postrera de la autoridad ha sonado en 1848». Al Protestantismo solo le queda ahora el llanto estéril en medio del caos religioso que enjendró su libertad de creer. Habiendo arruinado por medio de ella la fe, tiene pendiente á la Sociedad sobre el cráter de un volcan. Hace mucho tiempo que esta hubiera perecido bajo su lava abrasadora, si el Catolicismo no hubiera opuesto á esta doctrina de muerte otra de vida, si su autoridad infalible no hubiera resistido con firmeza á la subversian del dogma. Este como Religion divina no solo encamina nuestros pasos al cielo, sino que, iniciado en los secretos de Dios, explica con precision nuestro pasado, el presente y el porvenir. No hay problema indisoluble para él; todo lo sabe, todo lo prevee y con este conocimiento civilizó á los pueblos y por el tuvo y tendrá siempre en sus manos la suerte del mundo. He dicho.

Madrid 23 de junio de 1858.

Aprobado por la Junta de exámen de Discursos en sesion celebrada en la noche del 22 de junio.—El Presidente, *Novar*.—El Secretario, *Salazar*.



no de sus hijos merced que ahora le maldecen, hasta es concluir, que el Socialismo es la consecuencia mas avanzada que podis sacarse del libro examen. En la sede a no dudarlo la última fase de la heresia protestante. El no llegar aqui es vivir en un estado violento de inconsciencia, que poco puede durar. No hay medio entre Lutero y Proudhon, entre el Catolicismo y el Socialismo. «Pío IX, clama Proudhon, es nuestro adversario como Pío IX y como Monarca..... ¡Ay del Pontífice! la hora postera de la autoridad ha sonado en 1848». Al Protestantismo solo le queda ahora el llanto estéril en medio del caos religioso que enjendra en libertad de error. Habien- do errinado por medio de ella la fe, tiene pendiente a la Sociedad sobre el estar de un volar. Hace mucho tiempo que esta hubiera percibido bajo su cara presbitera el el Catolicismo no hubiera opuesto a esta doctrina de muerte una de vida, si en autoridad inflexible no hubiera resistido con firmeza a la subversión del dogma. Este como Religion divina no solo encamina nuestros pasos al cielo, sino que, iniciado en los secretos de Dios, explica con precision nuestro pasado, el presente y el porvenir. No hay problema indisoluble para él; todo lo sabe, todo lo prevé y con este conocimiento ci- vilizó a los pueblos y por él tuvo y tendrá siempre en sus manos la suerte del mundo. He dicho.

Madrid 27 de junio de 1858.

Aprobado por la Junta de examen de discursos en sesión celebrada en la noche del 22 de junio. — El Presidente, Yover. — El Secretario, Salazar.

UVA. BHSC. LEG.05-1 n°0354

UVA. BHSC. LEG.05-1 n°0354

